

# Sujetos nómades : corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea por Rosi Braidotti. Buenos Aires : Paidós, 2000

Autor:  
Delfino, Silvia

Revista  
Mora

2001, N° 7, pp. 184-186



Reseña

BRAIDOTTI, Rosi,  
**Sujetos nómades.**  
**Corporización y**  
**diferencia sexual en la**  
**teoría feminista**  
**contemporánea,**

Buenos Aires, Paidós,  
Colección Género y  
Cultura, 2000, 254 págs.  
(traducción: Alcira Bixio)

Producir una teoría materialista de la subjetividad feminista es el desafío con se abren estos ensayos en los que Rosi Braidotti sostiene, por un lado, el vínculo entre cultura y política como ámbito de interrogación de las propias prácticas en las condiciones de hegemonía actuales y, por otro, la necesidad de "dar cuerpo" a la diferencia sexual como análisis no sólo de los modos de regulación y prescripción de sujetos normalizados desde clasificaciones sociales sino, fundamentalmente, como experiencia de luchas específicas compartidas. La antología que propone Paidós (armada especialmente por Ana María Amado y Nora Domínguez) selecciona seis capítulos de su versión de 1994 publicada en Nueva York. Incluye un prólogo para esta edición en español que presenta varios motivos de interés. Desde el título, "Il ricordo di un sogno", Braidotti narra un itinerario a través de los recorridos de su abuelo en la provincia de Buenos Aires alrede-

dor de 1930. Este conmovedor testimonio de migración tiene para el público de habla hispana una doble importancia, sitúa el relato desde la memoria como configuración de subjetividades y anticipa un núcleo problemático, las diferencias desde el punto de vista crítico sólo existen en estado de desplazamiento y permanente relocalización. Es conocido el modo en que Braidotti ha convertido su múltiple nacionalidad (su familia se desplazó de Italia a Australia a través de diversos países europeos incluidos los de la ex Europa del Este) en una exploración reflexiva de las figuraciones posibles no sólo de diferencias sexuales, raciales o etarias regularizadas institucional y políticamente sino también de la capacidad de acción de distintos grupos a través de intersecciones de experiencias en común de pobreza, exclusión y menosprecio. Por eso, aclara en la introducción con el título "Por la senda del nomadismo", este libro se escribió a partir de artículos en diversos idiomas hasta adquirir el estatuto de una "traducción sin originales" que, en vez de registrar una lengua materna, plantearía una "genealogía corporizada en un conjunto de narraciones". Pero, entonces, ¿cuál es el estatuto de la diferencia de género o sexo en los modos de dominio y en las



posibilidades de plantear alternativas políticas? Por otra parte ¿cuál es el vínculo entre lo simbólico y lo material en las transformaciones culturales y sociales que exhiben la dispersión, el descentramiento y la mercantilización de las diferencias como exotismo?

Para contestar estas preguntas Braidotti arma una cartografía de los debates del feminismo desde conceptos, instituciones y propuestas políticas a partir, precisamente, de la relación que establecen entre lo simbólico y lo material pero también entre historia y política desde la profesionalización de ámbitos académicos de estudios de género o de mujer tanto en las conocidas "teorías de la diferencia" europeas como en la concepción de "políticas identitarias" desde neoconservadurismo de las últimas tres décadas. En 1991 había planteado, en *Patterns of dissonance*, la articulación crucial entre los debates teóricos y activistas en el interior del feminismo y las formas de institucionalización de saberes y acciones que permitieran "concebir la propia situación y prácticas en las condiciones cambiantes de la economía transnacional". Desde el punto de vista del género, las transformaciones del capitalismo requieren un feminismo que sitúe la historia de las mujeres en el patriarcado pero que a

su vez cuestione la constitución de políticas de identidad en las pautas de hegemonía que sostienen la diferencia como una pluralidad de opciones ante las fuerzas impersonales del libre mercado. En este sentido, el género no es una categoría biológica ni sociológica sino un conjunto de experiencias formuladas a través de exploraciones materiales concretas que vinculan, de modo agudo, memoria y acción en experiencias situadas.

En su repudio al esencialismo, la mayor parte de las reconceptualizaciones feministas de la subjetividad conciben el género como una ficción reguladora basada en la definición de la mujer como lo "no varón". Pero las luchas contra prácticas discriminatorias requieren no sólo definir la caída de las categorías clásicas de la subjetividad sino especificar una nueva configuración de subjetividades en la cultura. Es aquí donde la posibilidad de especificar experiencias situadas a través de materiales simbólicos concretos es tanto una interpelación a la teoría y las investigaciones como a la producción de coaliciones políticas. Esto, por un lado, permitiría politizar la lucha sobre significaciones y representaciones y por otro, replantearía el materialismo a partir del concepto de una materialidad

corporal sexualmente diferenciada por las posiciones en el lenguaje históricamente situado. En este sentido, aclara Braidotti, la reversibilidad de las producciones culturales de Laurie Anderson permiten no sólo diferentes niveles de experiencia sino conjugar políticas feministas con una variedad de otras preocupaciones y localizaciones políticas y teóricas. Es en este punto que el nomadismo feminista no es sólo un movimiento de oposición crítica contra el falso universalismo del sujeto sino una afirmación positiva del deseo de las mujeres de manifestar y dar validez a formas diferentes de subjetividad. Focalizar las raíces corporales de la subjetividad propone plantear el estatuto crítico de la noción de género y de diferencia sexual al marcar una serie de interrelaciones entre variables de opresión para comprender la intersección de sexo, clase, raza, estilo de vida y edad entendidos como ejes fundamentales de diferenciación. Este deseo de reconectar la teoría con la práctica lleva tanto a cuestionar la economía política de la transnacionalización como a interrogar la relevancia crítica de esas configuraciones de relocalización y desplazamiento. Aparece así un problema central: el nomadismo como "figuración" teórica no consiste en la mera prolifera-

ción de lo diverso, el "como si" como fin en sí mismo, sino en la localización basada en la historia, la contingencia y el cambio. En este punto cita a Bell Hooks que propone la producción de una "sensibilidad afectiva y política común que rebasa las fronteras de raza clase género y prácti-

cas sexuales". El nomadismo requiere, en consecuencia, inventar nuevos marcos de organización, modos alternativos de relación de los sujetos con sus condiciones de existencia. Pero, ¿en qué puede fundarse esta nueva creatividad teórica y política? En principio, el posmodernismo no es para Braidotti una ideología o un hecho consumado sino un momento específico de la historia: transformaciones del sistema de producción económica están transformando las estructuras sociales y simbólicas tradicionales. Preguntarse por el lugar de la mujer en esas transformaciones no implica declarar la pérdida de sentido de la historia o la caída de las acciones comunitarias, sino definir la lucha simbólica como coextensiva de las relaciones entre conocimiento y poder. En este sentido las condiciones mismas que el neoconservadurismo define como factores de una crisis de valores constituyen, según Braidotti, una apertura a nuevas posibilidades. La remisión insoslayable a los análisis de Gilles Deleuze le permite formular su propio proyecto de epistemología nómada radical, por un lado, como crítica al eurocentrismo y, por otro, como forma de resistencia a toda forma de microfascismo en la medida en que se concentra en la necesi-

dad de distanciamiento cualitativo de la hegemonía. Pero, entonces, si los desplazamientos nómades designan un estilo creativo de transformación, el nomadismo es una metáfora performativa que permite que surjan encuentros y fuentes de interacción. Se trata de un "localismo" no restrictivo sino especificante en el "responsabilidad y posicionamiento van juntos". Al revisar las condiciones de institucionalización de ámbitos académicos y profesionales como los *women studies*, centros de estudios gay y lesbicos, frente a la mera tolerancia conciliadora de las diferencias, Braidotti plantea su propio lugar en el Programa Erasmus que reúne diversas universidades europeas y latinoamericanas. Recupera, entonces, la responsabilidad de las instituciones en revitalizar estos problemas a través del establecimiento de programas conjuntos de estudios de mujer en una perspectiva europea multicultural ante las migraciones forzadas, los desplazamientos y persecuciones de refugiados, el antisemitismo, la xenofobia en la Europa contemporánea.

La mención a estos problemas indica el múltiple interés político de este libro al resituar algunas de las preguntas claves de las ciencias sociales, la antropología, la historia, el análisis

literario y estético en los últimos 30 años. Por un lado, porque registra políticamente las fuertes transformaciones en los conceptos de representación e interpretación en los modos de descripción y evaluación de marcos regulatorios. Por otro, porque sitúa estas preguntas en el interior de un problema crucial en las ciencias sociales: el vínculo entre descripción y análisis en la previsibilidad normativa tanto cuando se concibe la sociedad como un orden objetivo real como cuando se trata de establecer una especificidad del cambio histórico posible a través del estatuto de la cultura como formulación y experiencia de las condiciones de hegemonía.

Como Braidotti nos dice "esta conciencia nómada es un imperativo epistemológico y político para el pensamiento crítico del fin del milenio" en la medida en que preguntarse por el vínculo entre teoría y práctica en la relación entre investigación y políticas culturales, requiere plantearse el cambio histórico a través de la exploración de modos de comunidad y bien común en que las acciones conjuntas planteen alternativas en tanto reflexión sobre las condiciones de producción de hegemonía cultural y política.

Silvia Delfino

